



Teoría de la Conspiración

La advertencia del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW) de la ONU no puede ser tomada a la ligera: la violencia contra mujeres y niñas en México es “omnipresente”. Esta categorización no es retórica, sino una denuncia profunda de la normalización del horror en un país donde las agresiones sexuales, las desapariciones y los feminicidios se han convertido en parte del paisaje cotidiano.

El informe más reciente del CEDAW señala, con contundencia, que esta violencia no proviene únicamente del crimen organizado, sino también de actores estatales. Esto implica que las instituciones encargadas de proteger a las mujeres participan, encubren o

son cómplices de prácticas violentas. La desprotección institucional, lejos de ser una falla, parece ser un componente estructural del Estado mexicano.

La respuesta del gobierno ha sido ineficaz, insuficiente y, en muchos casos, simbólica. El Comité reconoce avances legislativos y la llegada de la primera presidenta mujer al poder, pero subraya que ello no ha transformado las condiciones materiales de seguridad, acceso a la justicia ni políticas públicas robustas. La creación de la Secretaría de las Mujeres (SEMujeres) ha sido aplaudida, pero su falta de autonomía y riesgo de recortes presupuestales ponen en duda su eficacia.

El recorte a los servicios esenciales —refugios, centros de justicia, programas de protección— re-

presenta una forma de violencia institucional. Las mujeres en situación de vulnerabilidad, especialmente indígenas, afro mexicanas, con discapacidad, o que viven en zonas remotas, enfrentan un doble abandono.

Particularmente alarmante es la situación de las “madres buscadoras”, que enfrentan hostigamiento, amenazas e incluso asesinato, mientras realizan la labor que el Estado ha evadido: buscar a los desaparecidos. CEDAW no solo exige su protección, sino su reconocimiento formal como defensoras de derechos humanos, algo que ni el gobierno federal ni los gobiernos estatales han querido asumir.

Comparta su opinión en:

buzon@elindependiente.mx